



Rafael Jiménez

«El falo»

«Salí de mi Asturias para ser cantao»



«El Falo», habitual cantao de acompañamiento, se perfila tras su estreno discográfico como una de las nuevas grandes voces del cante jondo

DESDE que se tienen noticias de su existencia, los artilices de la música flamenca han nacido en Andalucía, pero de vez en cuando surge la excepción y aparecen Tomás el Papeleta o La Chata, naturales de Madrid, cantando en el siglo pasado. O un Sabicas, pamplonés, con su guitarra magistral. Sin olvidar a La Galleguita, ni al maestro Juan Varela que era de Buriana. De modo que no hay que sorprenderse porque la nueva voz del cante pertenecía a Asturias. Es una voz gitana que suena personal y con raso muy sugestivo, muy flamenco. Y esto es escribir en plata refiriéndose a Rafael Jiménez, «El Falo».

«El Falo» se aficionó en su tierra natal y allí empezó su trayectoria cantao. Lo ha contado así: «Las primeras lecciones las recibí de mi familia caboró, porque mi madre

cantaba en la casa y la verdad es que me fue educando el oído, dándome las claves de los estilos. Además me ponía los discos de Juan Talega, de la Tía PerÁca de Jerez, del Tío Borco... en fin, que iba yo aprendiendo. Luego me fué soltando en la Peña Enrique Morante, de Oviedo».

«El Falo», hace poco más de cinco años, asistió en la Complutense a un curso sobre Flamencología. Y se relacionó con el ambiente flamenco madrileño: «Una noche «cuenta», estando en el Café de Chinitas, me animaron a cantar, y lo hice ante profesionales. Parece que gusté, porque me ofrecieron trabajo en los cuadros y en los grupos de baile». Desde entonces, «El Falo» es un cantao profesional, que ha recorrido medio mundo acompañando para el baile.

Pero ahora comienza una nueva etapa, se hace realidad su sueño de cantar «alante». Con la aparición de su primer disco, «Cante gitano» (Celestial Harmonies), surgen unas expectativas muy grandes acerca de su futuro artístico, porque tiene su cante regusto de cabal, demostrando una vocación auténtica y un interés específico por configurar su particular «deci», partiendo de acertadas premisas, estéticamente hablando.

El respeto por lo tradicional no le impide a Rafael Jiménez intentar la innovación, siempre que no sea caer en lo estrafalario. «Cantar para bailar me ha dado un conocimiento rítmico que es básico. Y me encuentro muy cómodo en los cantos por soleá, y en una de las tantas soleáras que he grabado, la titulada «Viajando», he metido un arreglo de vaquerada, en un deseo de testimoniar mi naturaleza asturiana».

«El Falo», en concierto. Tiene ante sí un compromiso importante, sin lugar a dudas. Su mañana artístico depende en alguna medida de esta cita con la exigente afición madrileña. Cuala se confirme una